lla y pura filosofía de un hombre honrado y sincero. Para compenetrarse de su valor es preciso desprenderse de las almibaradas argucias de una imaginación apasionada, y desenredar la verdad de la falacia con que las palabras pomposas escamotean la realidad. La misión de sembrar la cizaña y el odio entre los hombres es diametralmente opuesta al objeto del socialismo; queda para aquellos que tienen la razón obscura, seca la inteligencia y muerta la voluntad; en ellos obra la sugestión mística de la mentira disfrazada, que aún prospera a expensas de los restos legados por la barbarie del pasado.

II. AUSTIN.

Antecedentes de la Revolución (Rusa

T

Va cumpliendo la guerra su lento proceso de muerte y desolación. Derrúmbase poco a poco el artificioso armatoste de un pasado hipócrita, y van quedando los campos, listos para la obra reparadora. Nada se ha iniciado todavía. Pero ya, algunas débiles voces que el cañón ahoga, insinuan acciones futuras. Y por todo el universo, una desorientación enorme desconcierta la menor pretensión de obtener un juicio sobre los resultados inmediatos de la formidable hecatombe.

Desde hace tres años, leemos nerviosamente los telegramas, ansiosos de sorprender un detalle precursor de esa luz que ha de iluminarlo todo, disipando las tinieblas del futuro. Algo hemos logrado.

En los primeros meses del corriente año surgió de tan oscuro fondo, una pequeña luminaria, que titilando incierta en su comienzo, acrecentó más tarde su poderío, para terminar iluminando con su vivo resplandor buena parte del vasto escenario en que se desarrolla la más sangrienta tragedia que recuerde la historia. Y esa luz que a todos nos ha regocijado profundamente, es la Revolución Rusa.

La trascendencia social de semejante acto escapa a todo cálculo por optimista que pretenda ser. Haciendo abstracción de lo que para Rusia representa, no olvidemos que la gran revolución sorprende a la humanidad en un momento, en que ésta puede sacar provechosas enseñanzas de aplicación inmediata. Y removido como está el mundo, no puede haber caído más oportuna esa semilla renovadora que bién pronto brotará henchida de grandes acontecimien-

tos. Si Mackenzie Wallace, ha podido decir en su época que la revolución social más prodigiosa consumada en Europa desde la revolución francesa, la constituía la liberación de los siervos acordada por Alejandro II en 1861, bien podemos nosotros afirmar sin pedantería ni temor a equivocarnos, que la actual liberación del gran pueblo eslavo, es comparable al suceso histórico del año 1789 por su importancia e innegable influencia en el futuro progreso político y moral de la humanidad. No es esta una afirmación aventurada. Por pocó que sea el conocimiento que se tenga de la Rusia actual y pese a su deficiente estado cultural, se convendrá que hay en los actos preliminares y posteriores a la revolución, síntomas que señalan en forma inequívoca que ese pueblo ha de brindar a la historia de la democracia y de la civilización, más de una página memorable y original.

Conviene pués dar una idea de como se ha preparado la gran cruzada revolucionaria. Es imposible hacer un trabajo serio con material informativo deficiente y pobre. Además, la censura, aliada incondicional de la autocracia, sólo ha permitido la divulgación de lo que no menoscababa su poderio. Sin embargo, en forma reducida, se puede indagar en los años anteriores a la presente guerra, las fuentes más inmediatas del gran movimiento. Tomando por base, por ejemplo, la guerra ruso-japonesa hasta. llegar a la actual. Es decir, comentar ligeramente las manifestaciones revolucionarias que en dicho lapso de tiempo se han producido. Y eso es lo que intentaré, con más voluntad que pretensiones.

No es posible dar una idea de los factores que han presionado con más energía en el advenimiento de la revolución. Como en todos los grandes acontecimientos históricos, intervienen en su génesis, diversos e insospechados factores, que ya sea por el momento en que aparecen o cualquiera otra razón, adquieren mayor importancia de la que en realidad tienen. Y sobre todo, cuando el campo en que actuan ofrece la particularidad de Rusia, que une a su enorme extensión territorial, el inconveniente de llevar en su seno los más variados regímenes económicos, como costumbres sociales y religiosas.

Si pretendiésemos hacer un estudio amplio y severo, no podríamos circunscribirnos puramente a los factores más cercanos al acontecimiento en cuestión, sino que nos sería necesario investigar sus orígenes, ir buscando cuidadosamente al través de la historia, los incidentes o manifestaciones colectivas que por su carácter puedan ser relacionados con los que determinaron la caída de la autocracia. Y así, quizás, tendríamos que remontarnos a las lejanas épocas de los Vetchiés o Zemskii Sobors, donde rudimentariamente ensayaba el antiguo pueblo eslavo sus aptitudes para el propio gobierno y que nos darían la clave de actos posteriores, que de lo contrario aparecerían aislados sin hilación alguna en la historia de Rusia.

Fenecieron estas especies de asambleas populares en 1642 y hubieron de pasar casi dos siglos para que renacieran en los Zemstvos, que no sólo han preparado el advenimiento de la Duma, sino que ya también en 1904 sus delegados, reunidos en congreso, exigían una constitución.

Razón tenía La Chesnais, en afirmar hace algunos años, que un estudio de la Rusia revolucionaria se hacía casi imposible por la enorme variedad de sucesos que intervienen en su desarrollo. Y no sólo en la variedad estriba el mayor escollo, sino en la particularísima psicología de su pueblo, rara mezela de lo occidental con lo oriental, que conjuntamente con su atraso, contribuyen a presentarlo aparentemente contradictorio en diversas de sus exteriorizaciones colectivas.

Para dar una idea del atraso que acabo de mencionar y que ha sufrido el pueblo ruso por obra de la autocracia, basta y sobra, como dato elocuente, el siguiente: en 1900 el gobierno consagraba a la instrucción pública el 2 oloo de su presupuesto y en 1896 había regiones en que, por cada 6000 niños, había una escuela!

Comprendía perfectamente el gobierno que su estabilidad dependía del grado de adelanto cultural que obtuviese el pueblo y de ahí, esa intención criminal de embrutecerlo, no sólo con wodka, sino también, negándole la más elemental instrucción, como asimismo los medios indispensables para obtenerla. Por otro lado, la religión ortodoxa ha contribuído no poco a ese atraso, con su fanatismo y con la divulgación de principios contrarios a la fomentación de la lectura, por la cual según olla, algunos se hicieron herejes y otros perdieron la razón.

Propagando semejantes ideas, en un ambiente de ignorancia y extrema credulidad y contando con la despreocupación absoluta del gobierno en todo lo referente a la educación del pueblo, puede imaginarse el lector, la forma en que habían de ser recibidas ciertas teorías avanzadas y revolucionarias.

Ha tropezado pues, la revolución en su desarrollo con obstáculos enormes, casi insalvables tonces oportuno aclarar la participación de ca-

y sólo la tenacidad admirable de los unos y el martirio y exaltado entusiasmo de los otros, han podido, ya que no vencer del todo, a lo menos dar conciencia de sus deberes y derechos a una masa suficientemente grande como para apoyar cualquier acto revolucionario. No ofrece Rusia en su enorme extensión ningún accidente geográfico de importancia y si esto ha servido admirablemente para obtener la unidad nacional, ha sido en cambio para la revolución el peor tropiczo que han tenido que salvar sus hombres.

Se une a todo esto, los graves inconvenientes de las diversas lenguas y dialectos en uso, que no sólo imposibilitan la uniformidad espiritual que requiere toda acción colectiva, sino que además fomentan un nacionalismo estrecho y raquítico. Y así, al lado del idioma ruso, el oficial, en el que escriben los grandes literatos y pensadores, rico y duetil, según el decir de los filólogos, en el análisis de las cosas más abstractas, vemos hacer uso de lenguas toscas y primitivas.

El problema religioso se plantea también en forma propicia para secundar el divisionismo ético y político e impedir la propagación de las ideas liberales y modernas. Mahometanos, católicos, budistas, ortodoxos, protestantes, etc., consagrados los unos a cultos fanáticos de idolos ridículos y comidos los otros por el tormento de un más allá absurdo, inhiben el progreso material e intelectual, suscitando luchas y reneores, que la autocracia atizaba, para hacer más cómoda su brutal tiranía. Como se ve, dentro de semejante ambiente social era como para desesperar de toda evolución política y moral. Sin embargo, una fuerza renovadora invencible, fundía con su ardor, todo obstáculo y rendía las más tenaces resistencias.

A la acción inteligente y eficaz de los partidos socialista democrático y socialista revolucionario, debe a mi parecer la revolución su éxito sorprendente. Los primeros, más de una vez, dentro y fuera de la Duma, afirmaron enérgicamente que trabajaban para dar al pueblo plena conciencia revolucionaria. Enorme delito que el Zar condenaba con la prisión, como le ocurrió al diputado obrero Kossorotoff, arrestado por haber pronunciado un disentro rebelde a sus electores.

Claro está, que un movimiento tan intenso, nunca puede ser obra de uno o dos partidos. Pero ya tendremos más adelante ocasión de de tenernos en el comentario de los diversos partidos y de su acción revolucionaria, y será entonces oportuno aclarar la participación de ca-